

TAMBIÉN A LOS GENTILES SE LES ANUNCIA LA SALVACIÓN

Aquel día, tras la proclamación del Evangelio, comenté el fragmento de los Hechos de los Apóstoles (11, 1-18) que se había leído en la primera lectura. Se trataba del pasaje donde Pedro narra al resto de apóstoles la visión que había tenido en Jafa indicándole que la salvación de Cristo no estaba reservada sólo para los judíos sino que «también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida». Expliqué cómo a partir de entonces habían comenzado a evangelizar todos los pueblos de la tierra. Y que gracias a ello también nosotros, que no éramos judíos sino gentiles, habíamos podido formar parte del nuevo pueblo de Dios. Y explicité, además, cómo entre los apóstoles Pedro se había dedicado más a anunciar la resurrección de Jesucristo entre los judíos y Pablo había dirigido sus fuerzas evangelizadoras hacia los gentiles.

Al acabar la misa, una de las feligresas me estaba esperando a la salida para que le aclarara una cuestión al respecto. No le había quedado muy claro porque inicialmente no habían predicado el evangelio a la gente amable, cortés, esto es, a los gentiles, en cambio al resto de personas sí. Y entonces me di cuenta que la gente entiende por «gentil» su acepción más común y que más usamos, en lugar del sentido en el que se utiliza en la Biblia: «persona que no profesa la religión judía». Pero nosotros, como estamos tan habituados a verla en los textos bíblicos y en escritos religiosos, no nos percatamos que los fieles desconocen su significado religioso y es el sentido profano el que les viene a la mente en primer lugar.

José Antonio GOÑI